

Alfonso Nassif

DIOS SIN MÍ

Conviérteme en mí.
Hoy que he plegado todas mis vidas
a la única célula que falta
aunque a la hora de abrir y cerrar las palabras
vuelva a invadirme el mundo.

Quiero ser yo
desde adentro de mi propio barro
caminar mi geografía
hasta las fronteras de mi hermano
solidariamente solo
restituyéndose para venir a mí
recomponiendo el amor entre las ruinas.

Las sombras caen sobre mi destino
por donde ahueca mi voz tu silencio
tal vez dudes y te reconstruyas
y ensayes otra piel para entender las penas.

Desde adentro del hombre
desde el dolor oscuro donde se ve la tierra
se refracta la luz del cataclismo
y mis huesos
con sonido de espejos
se trizan con tu imagen
desordenando el mundo.

FUEGOS FATUOS

Aunque uno esté muerto
sigue viajando en la tierra.
En la misma órbita
impredecible de la vida.
¡Vano es el reposo!
Nuestros huesos siderales
tienen mucho de estrella.
A veces, también,
pueden brillar sobre la tierra.

LA HERIDA

Mía.
Por complicidad de sangre.
De siglos genéticos de sueños,
para ese despertar azorado del espíritu.
Soy el mismo de ayer
viajando con mis antepasados
y esta propia esperanza.
Necesito un punto de apoyo
entre Dios y la vida
y podré comprenderme.
Nada está quieto en mí,
heroicidad de vivir entre el cielo y la tierra.
Y esta lucha que sangra así:
inasible latido a latido.
El amor de todos los seres
me nutre de mundo.
Surjo del amor de todos pero la herida es mía.
Esta herida,
que vive como si fuera yo mismo.
Como si fuese ella el hombre.
Y yo,
la sangre que gotea,
más invisible que el olvido.